

# VI

SEXTA SESIÓN

---

CURSO DE DIRIGENTES

---

*El período posterior al 18 de  
octubre de 1914*

CONTEXTO HISTÓRICO



LOS CONGREGANTES SE ENROLAN EN EL EJÉRCITO



LA GUERRA  
1914 - 1918



SURGE LA INICIATIVA DE FUNDAR UNA ORGANIZACIÓN PROPIA (DESLIGADA DE LA C.M.)



EL PADRE KENTENICH

funda la revista MTA (marzo, 1916) donde publica trozos de las cartas de los congregantes y les hace llegar sus pensamientos



Algunos soldados se interesan por los ideales y el camino que ofrecen sus camaradas de Schoenstatt

*"Magnitud de las dificultades, pequeñez de los instrumentos y magnitud de los frutos"*  
fue el criterio aplicado

El P. Kentenich estaba convencido de que debían fundar una comunidad con los miembros de lo que se había llamado la "Congregación externa o militar". Siguiendo su método, quiso que ELLOS MISMOS LUCHARAN por formar la nueva comunidad. Se tomó la decisión de dar ese paso en la "**Jornada de Hörde**" (20-08-1919)

Schoenstatt como organización:

LA FEDERACIÓN APOSTÓLICA

Se nombra así ya que estaba concebida como una comunidad de dirigentes al servicio de la animación de las asociaciones católicas que existían en las diversas diócesis

El P. Kentenich había visualizado la necesidad que existía en la Iglesia de contar con dirigentes "bien formados", que poseyesen una sólida espiritualidad y estuviesen comprometidos apostólicamente

## 1. CONTEXTO HISTÓRICO

---

### 1.1 Enrolamiento en el ejército

---

Tal como lo había previsto el P. Kentenich, los congregantes fueron llamados a enrolarse, primero los mayores, más tarde los de la Congregación Menor.

Un pequeño grupo, destacando entre ellos, José Engling, prefecto de la Congregación Menor, había hecho suyo el desafío que les había planteado el director espiritual. En medio del campo de batalla dieron muestras de ello. De hecho, probaron con obras que tomaban en serio su propósito. Ofrecieron todo a María, pidiéndole que ella se estableciera en la capillita del valle de Schoenstatt. Tomaron en serio, en medio del barro y la lluvia, de las granadas y del cansancio, su autoformación. Mantuvieron el contacto entre ellos y el resto de los congregantes que estaban enrolados o en el campo de batalla. José Engling, sin duda, fue el que más empeño hacía para mantener vivo el ideal y por cultivar el contacto entre ellos.

El P. Kentenich los acompañaba desde Schoenstatt. Fundó una pequeña revista que tituló "MTA" donde publicaba trozos de las cartas que recibía y, además, les hacía llegar sus pensamientos.

La guerra duró cuatro años. Engling, habiendo ofrecido su vida a María como contribución al capital de gracias, había caído en el frente de batalla víctima del estallido de una granada.

Durante esos años, otros soldados, ya no pertenecientes a la Congregación Mariana de Schoenstatt, se interesaron por los ideales y el camino que les ofrecían sus camaradas de Schoenstatt. Todo esto tuvo como fruto que, después de la guerra, surgiera la iniciativa de fundar una organización propia ya no ligada directamente a la Congregación Mariana.

El P. Kentenich había seguido de cerca todo este proceso, constatando que había una nítida "resultante creadora" que le indicaba que su discernimiento a la luz de la fe práctica había sido acertado. "Magnitud de las dificultades, pequeñez de los instrumentos y magnitud de los frutos", era el criterio que aplicaba.

A estas alturas, veía con mucho más claridad los pasos a seguir. Estaba convencido que debían fundar una comunidad con los miembros de lo que se había llamado la "Congregación externa o militar". Pero, siguiendo su método, quiso que ellos mismos lucharan por formar la fundación. De hecho el debate concluyó con la decisión de dar el paso en la "Jornada de Hörde", lugar donde se realizó. Se había elaborado unos estatutos provisionarios. El padre fundador, a propósito, no asistió a la jornada.

Así surgió la fundación de Schoenstatt como organización. Se le dio el nombre de "Federación", pues estaba concebida como una comunidad de dirigentes al servicio de la animación de las asociaciones que existían en las diversas diócesis. El P. Kentenich había visualizado la necesidad que existía en la Iglesia de contar con dirigentes "bien formados", que poseyesen una sólida espiritualidad y estuviesen comprometidos apostólicamente.<sup>35</sup>

---

<sup>35</sup> Ver libro "La Jornada de Hörde", publicado en Editorial Nueva Patris.

## EL PARALELO INGOLSTADT-SCHOENSTATT

EL P. KENTENICH LEE EL LIBRO DEL  
P. FRANK HATTLER

El libro habla de un CÍRCULO DE ÉLITE QUE SE FORMÓ EN INGOLSTADT bajo la dirección del P. Jakob Rem y que se consagró totalmente a la Santísima Virgen bajo el título de MADRE TRES VECES ADMIRABLE, cuya actividad fue abundantemente bendecida en tiempos de la Reforma, en el sur de Alemania, en el año 1595.



Se trataba del grupo llamado COLLOQUIUM MARIANUM. Esta Congregación Mariana alcanzó un florecimiento que contribuyó notablemente a la renovación de la vida de la Iglesia en el sur de Alemania.



El nombre con el que se invocó a María al colocar, el 19 de abril de 1915, un cuadro de ella en la capillita de Schoenstatt, fue el nombre con el cual se le invocaba en el *Colloquium Marianum* de Ingolstadt: "MADRE TRES VECES ADMIRABLE".

EL P. KENTENICH TENÍA LA CONVICCIÓN DE QUE EL PEQUEÑO CÍRCULO DE SCHOENSTATT ESTABA LLAMADO A SER EL ORIGEN DE UNA RENOVACIÓN RELIGIOSO-MORAL



"La Santísima Virgen hará hoy de Schoenstatt lo que en aquel entonces fue Ingolstadt para Alemania: una fuente de renovación para Alemania y para el mundo entero." ("Llave para entender Schoenstatt")

## 1.2 El paralelo Ingolstadt-Schoenstatt

El desarrollo del Paralelo *Ingolstadt-Schoenstatt* surgió por la ley de la puerta abierta, a través de la lectura del libro de Hattler que cayó en las manos del P. Kentenich. Este libro habla de un círculo de élite que se formó en Ingolstadt bajo la dirección del P. Jakob Rem y que se consagró totalmente a la Santísima Virgen bajo el título de *Madre tres veces Admirable*. Su actividad fue abundantemente bendecida en tiempos de la Reforma, en el sur de Alemania, en el año 1595. Se trataba del grupo llamado *Colloquium Marianum*. Esta Congregación Mariana llegó así a un florecimiento que, rebasando los límites de la ciudad, contribuyó notablemente a la renovación de la vida de la Iglesia en el sur de Alemania. El año 1915, el P. Kentenich escribió a Josef Fisher, primer prefecto de la Congregación de Schoenstatt:

*Vallendar debe llegar a ser de verdad un segundo Ingolstadt. Tiene que ser, a imagen de Ingolstadt, el punto de partida de la renovación moral y religiosa de Alemania.*

El P. Kentenich tenía la convicción de que el pequeño círculo de Schoenstatt estaba llamado a ser el origen de una renovación religioso-moral para Alemania y más allá. Escribe, por ejemplo:

*La Santísima Virgen hará hoy de Schoenstatt lo que en aquel entonces fue Ingolstadt para Alemania: una fuente de renovación para Alemania y para el mundo entero.*

De esta forma, lo que había expresado el P. Kentenich en el Acta de Fundación, respecto a que muchas veces el origen de lo grande había sido algo pequeño e insignificante a los ojos del mundo, se mantuviese presente con la consigna del paralelo.

El nombre con el que se invocó a María al colocar, el 19 de abril de 1915, un cuadro de ella que un profesor regaló a la Congregación Mariana para la capillita de Schoenstatt, fue justamente el nombre con el cual se le invocaba en el *Colloquium Marianum* de Ingolstadt: "Madre tres veces Admirable".

## INCORPORACIÓN DE LA CAU

VICENTE PALLOTTI FUNDÓ EL "APOSTOLADO CATÓLICO", UNA ASOCIACIÓN APOSTÓLICA QUE COORDINABA DIVERSOS APOSTOLADOS EN LA IGLESIA

Debe tenerse en cuenta que el apostolado de los laicos no había ganado aún un lugar en la vida de la Iglesia. De hecho, cuando Vicente Pallotti fue canonizado (1963) lo fue bajo el título de "PIONERO DE LA ACCION CATÓLICA".

○ Pallotti vio la necesidad de fundar una comunidad sacerdotal que pudiera ser "PARTE MOTRIZ Y CENTRAL": la Sociedad del Apostolado Católico (SAC).



SE PENSABA QUE LO QUE EL P. KENTENICH ESTABA HACIENDO EN EL NACIENTE MOVIMIENTO DE SCHOENSTATT NO CORRESPONDÍA AL ESPÍRITU DEL FUNDADOR DE LOS PALOTINOS.

SCHOENSTATT HABÍA SURGIDO COMO UNA COMUNIDAD MARCADAMENTE LAICAL, CUYO ESPÍRITU MARIANO Y APOSTÓLICO ERA ENTERAMENTE COMPATIBLE CON LA ESPIRITUALIDAD PALOTINA

EL P. KENTENICH VIO UNA NUEVA SEÑAL DE LA DIVINA PROVIDENCIA QUE LE HIZO REFLEXIONAR Y CONSIDERAR QUE DIOS LE PEDÍA ASUMIR CONSCIENTEMENTE EL APOSTOLADO CATÓLICO DE PALLOTTI.

El padre fundador, estimó que era más adecuado bautizar la organización apostólica con otro nombre, llamándola "CONFEDERACIÓN APOSTÓLICA UNIVERSAL".

○ Visualizó una organización federativa, donde se coordinaran las fuerzas apostólicas, a fin de poder responder en forma eficaz a los grandes desafíos que enfrentaba la Iglesia en nuestro tiempo.

El P. Kentenich asumía así lo que más tarde llamaría "EL TERCER FIN DE SCHOENSTATT", como uno de los fines de la Obra de Schoenstatt. La idea directriz se complementaba, por lo tanto, con la CAU.



### 1.3 Incorporación de la CAU

El P. Kantenich no siempre fue comprendido al interior de la comunidad de los padres palotinos. En concreto se pensaba que lo que él estaba haciendo en el naciente Movimiento de Schoenstatt no correspondía ni era compatible con su fundador, Vicente Pallotti.

En una visita realizada por el P. General de los padres palotinos, en 1915, cuando iba partiendo de regreso a Roma, en la estación de Ehrenbreitstein, le hizo saber su opinión: él no podía responsabilizarse ante Pallotti por su pedagogía. El P. Kantenich le respondió que él pensaba que él sí lo podía hacer.

El encuentro con el P. General, sin embargo, fue de corta duración, porque el tren iba ya a partir de regreso a Limburgo.

De hecho los padres palotinos en ese tiempo habían perdido de vista la finalidad para la cual Vicente Pallotti los había fundado. Pallotti fundó lo que se llamó "El Apostolado Católico", como una asociación apostólica que coordinaba diversos apostolados en la Iglesia.

Posteriormente, Pallotti vio la necesidad de fundar una comunidad sacerdotal que pudiera ser "parte motriz y central" de esa obra apostólica: la Sociedad del Apostolado Católico (SAC). Debe tenerse en cuenta que el apostolado de los laicos no había ganado aún un lugar en la vida de la Iglesia. De hecho, cuando Vicente Pallotti fue canonizado (1963) lo fue bajo el título de "pionero de la Acción Católica".

Cuando falleció el fundador, la organización laical fue desapareciendo y los palotinos a su vez fueron asumiendo todo tipo de obras apostólicas, de modo que nada había al respecto en el tiempo del P. Kantenich; solo existía un pequeño libro en que se relataba algo de la idea original de san Vicente Pallotti.

Cuando el P. Kantenich fue interpelado por el P. General, casi espontáneamente dio la respuesta que aquello que estaba surgiendo en Schoenstatt sí correspondía al espíritu del fundador. Schoenstatt había surgido como una comunidad marcadamente laical, cuyo espíritu mariano y apostólico era enteramente compatible con la espiritualidad palotina. Entonces el P. Kantenich vio una nueva señal de la divina Providencia que le hizo reflexionar

y considerar que Dios le pedía asumir conscientemente el Apostolado Católico de Pallotti. La Providencia ofrecía, pensó él, nuevamente una posibilidad a los padres palotinos de recobrar el sentido original de su fundación. (Carta del P. Kantenich al prefecto Josef Fischer del 22 de mayo, 1916.)

Estimó que era más adecuado bautizar la organización apostólica con otro nombre, llamándola "Confederación Apostólica Universal". Consideró también que la forma concreta de organización propuesta por Pallotti era impracticable. Se trataba de coordinar apostólicamente diversos apostolados y comunidades; por eso él visualizó una organización federativa, donde, guardando la autonomía de las diversas comunidades, éstas coordinaran sus fuerzas apostólicas, a fin de poder responder en forma eficaz a los grandes desafíos que enfrentaba la Iglesia en nuestro tiempo. Solo uniendo fuerzas sería posible obtener frutos buenos y abundantes.

De esta forma el P. Kantenich llegó al convencimiento de que la divina Providencia le pedía asumir la idea original de Pallotti en Schoenstatt y lograr que los padres palotinos que trabajasen en el servicio del Movimiento, lo hicieran en el espíritu original, es decir, que lo sirvieran y no lo consideraran bajo su tutela y dirección.

El P. Kantenich asumía así lo que más tarde llamaría "el tercer fin de Schoenstatt", como uno de los fines de la Obra de Schoenstatt. La idea directriz se complementaba, por lo tanto, con la CAU.

Siendo Schoenstatt una comunidad naciente y hasta el momento desconocida, no se podría pensar todavía en la CAU como tal. El P. Kantenich pensó entonces que la divina Providencia le pedía abocarse con todas sus fuerzas, primero al Movimiento u Obra de Schoenstatt, de modo que este pudiese ser, en el futuro, ejemplo de una confederación de comunidades apostólicas y alma de la misma. Schoenstatt sería así la "primera ala" y la CAU como tal, la "segunda ala". Se trataba, al decir del P. Kantenich, de una "obra Mamut" que él asumió como fin de Schoenstatt, confiando en la alianza de amor con María en el Santuario<sup>36</sup>.

<sup>36</sup> El primer fin es el hombre nuevo en la nueva comunidad; el segundo fin el rescate de la misión salvífica de Occidente y el tercer fin la CAU.

Sabemos que los padres palotinos, después de decenios de controversias, en 1964, terminaron separándose de la Obra de Schoenstatt. Por su parte, los padres palotinos schoenstatianos se retiraron de los palotinos y junto a otros sacerdotes, fundaron la comunidad de los Padres de Schoenstatt. Así asumieron la tarea de parte motriz y central de la Obra

Este proceso implicó, por lo tanto, algo trascendental unido a la fundación de Schoenstatt. El P. Kentenich siempre conservó esta visión, pero, históricamente, debido a las vicisitudes por las cuales debió pasar Schoenstatt, tanto en el tiempo del nacionalsocialismo como después en el exilio de Milwaukee, llegó a la convicción que los padres palotinos no estaban dispuestos a asumir Schoenstatt como realización de la obra que Pallotti había soñado.

Esta gran meta, asumida por el padre fundador en 1916, está directamente relacionada con el primer hito de la historia de la Familia. Sin embargo, su realización recién ahora parece abrirse camino. Schoenstatt debe representar un caso preclaro de una federación donde comunidades autónomas mancomunan sus fuerzas apostólicas. Luego debe mostrarse como alma de la CAU en el seno de la Iglesia.

Hoy parece ir abriéndose paso en la Iglesia la importancia y necesidad de unir fuerzas apostólicas y de coordinación, en un espíritu de comunión. Significativo en este sentido, por ejemplo, es lo que el Papa Francisco escribe a propósito del año de las congregaciones religiosas<sup>37</sup>:

*También espero que crezca la comunión entre los miembros de los distintos Institutos. ¿No podría ser este año la ocasión para salir con más valor de los confines del propio Instituto para desarrollar juntos, en el ámbito local y global, proyectos comunes de formación, evangelización, intervenciones sociales? Así se podrá ofrecer más eficazmente un auténtico testimonio profético. La comunión y el encuentro entre diferentes carismas y vocaciones es un camino de esperanza. Nadie construye el futuro aislándose, ni sólo con sus propias fuerzas, sino reconociéndose en la verdad de una comunión que siempre se abre al encuentro, al diálogo, a la escucha, a la ayuda mutua, y nos preserva de la enfermedad de la autoreferencialidad.*

*Al mismo tiempo, la vida consagrada está llamada a buscar una sincera sinergia entre todas las vocaciones en la Iglesia, comenzando por los presbíteros y los laicos, así como a fomentar la espiritualidad de la comunión, ante todo en su interior y, además en la comunidad eclesial misma y más allá de sus confines.*

---

<sup>37</sup> Este es el contexto de esta cita tomada de su carta apostólica del 21 de noviembre 2014:

EL LEGADO DEL PRIMER HITO DE LA  
HISTORIA DE SCHOENSTATT

Todo lo que Schoenstatt es, está contenido en germen en el primer hito, que recoge los frutos de un largo camino y es un punto culminante de un desarrollo guiado por la divina Providencia.

Cabe destacar algunos aspectos de este momento especial de gracias, que deberán siempre estar presentes y vivos en todo el desarrollo futuro del Movimiento:



## 2. EL LEGADO DEL PRIMER HITO DE LA HISTORIA DE SCHOENSTATT

---

*“La comunión se practica ante todo en las respectivas comunidades del Instituto. A este respecto, invito a releer mis frecuentes intervenciones en las que no me canso de repetir que la crítica, el chisme, la envidia, los celos, los antagonismos, son actitudes que no tienen derecho a vivir en nuestras casas. Pero, sentada esta premisa, el camino de la caridad que se abre ante nosotros es casi infinito, pues se trata de buscar la acogida y la atención recíproca, de practicar la comunión de bienes materiales y espirituales, la corrección fraterna, el respeto para con los más débiles... Es «la mística de vivir juntos» que hace de nuestra vida «una santa peregrinación». También debemos preguntarnos sobre la relación entre personas de diferentes culturas, teniendo en cuenta que nuestras comunidades se hacen cada vez más internacionales. ¿Cómo permitir a cada uno expresarse, ser aceptado con sus dones específicos, ser plenamente corresponsable?*

*También espero que crezca la comunión entre los miembros de los distintos Institutos. ¿No podría ser este año la ocasión para salir con más valor de los confines del propio Instituto para desarrollar juntos, en el ámbito local y global, proyectos comunes de formación, evangelización, intervenciones sociales? Así se podrá ofrecer más eficazmente un auténtico testimonio profético. La comunión y el encuentro entre diferentes carismas y vocaciones es un camino de esperanza. Nadie construye el futuro aislándose, ni sólo con sus propias fuerzas, sino reconociéndose en la verdad de una comunión que siempre se abre al encuentro, al diálogo, a la escucha, a la ayuda mutua, y nos preserva de la enfermedad de la autoreferencialidad.*

*Al mismo tiempo, la vida consagrada está llamada a buscar una sincera sinergia entre todas las vocaciones en la Iglesia, comenzando por los presbíteros y los laicos, así como a “fomentar la espiritualidad de la comunión, ante todo en su interior y, además en la comunidad eclesial misma y más allá de sus confines.” (Papa Francisco)*

Todo lo que Schoenstatt es, está contenido en germen en el primer hito, que recoge los frutos de un largo camino y es un punto culminante de un desarrollo guiado por la divina Providencia.

En este sentido cabe destacar algunos aspectos de este momento especial de gracias, que deberán siempre estar presentes y vivos en todo el desarrollo futuro del Movimiento.

### 2.1 El acto fundacional de Schoenstatt es una alianza de amor con María

---

Hoy hablamos de una “alianza de amor” pero, curiosamente, este término comenzó a usarlo el P. Kantenich solo en el tiempo de Dachau. En el ámbito eclesial aun hoy no es común hablar de una alianza de amor con María. Se habla de una consagración, de una entrega, etc. a ella, pero no de una “alianza” con ella.

Como decíamos, al inicio el P. Kantenich tampoco usaba el término, aunque el contenido del acto realizado el 18 de Octubre de 1914 claramente contiene las características de una alianza.

El mismo concepto de la alianza, tan central en la Biblia, tampoco era usado mayormente en el ámbito eclesial. No se hablaba de la antigua alianza y de la nueva alianza, sino más bien del Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento.

A mediados del siglo 20 ya la teología bíblica había abierto esta perspectiva: la alianza es el hilo conductor de toda la historia de salvación.

El P. Kantenich usaba al inicio el término “contrato” o “pacto” con María. Se criticó en círculos eclesiales el hablar de un “pacto o contrato” con María. El P. Kantenich explicó que se trataba de un contrato bilateral gratuito. Pero, como dijimos, luego en Dachau usó el término “alianza de amor” con la Virgen María, la Madre y Reina tres veces Admirable de Schoenstatt

Con esto se introduce una novedad en la espiritualidad mariana tradicional. Se acentúa claramente el elemento de “bilateralidad”: se trata de una entrega de amor mutua. El contrayente humano de la alianza entrega a la Santísima Virgen su corazón, sus bienes y sus intereses. María a su vez nos entrega su corazón, sus bienes y sus intereses. De esta forma se establece un vínculo muto de amor materno-filial; una comunidad de vida, de amor, de tareas y de misión con la Virgen, en la cual no solo cuenta lo que ella nos regala, sino también lo que nosotros aportamos.

Este concepto de alianza impide que nuestro vínculo y entrega a María posea solo un carácter devocional, que fácilmente lleva a dejar que ella “haga la tarea”, que ella actúe, a menudo, ojalá, en forma milagrosa, y nosotros nos limitamos a pedir, a recibir lo que ella nos regala, o a

“pagar” la manda o promesa y a agradecer por su ayuda. Una alianza compromete a ambos contrayentes. Al P. Kntenich le importa destacar de modo especial el aporte humano, porque Dios no actúa de manera paternalista sino que nos dignifica, queriendo hacernos partícipes de su obra. Y de esto el caso preclaro lo constituye la misma Virgen María como la Compañera y Colaboradora de Cristo en toda su obra redentora.

## 2.2 Las dimensiones de la alianza de amor con María

---

Ya en la fundación de la Congregación Mariana, el P. Kntenich había destacado que María no es el fin último sino que éste lo era solo y únicamente Cristo. De allí el lema de las Congregaciones Marianas: “Por María a Jesús”. Y esta concepción permanece siempre vigente en Schoenstatt: si sellamos una alianza con la Virgen, en primer lugar esta alianza es una reactualización de la alianza bautismal. Si nos incorporamos a Cristo, en él recibimos también el ser hijos de María. El P. Kntenich ve siempre a María integrada en la realidad del orden sobrenatural: su imagen de María es integral e integrada en la Iglesia y en la Santísima Trinidad. Si por la alianza de amor estamos en Cristo y María, ello significa que estamos en el Espíritu Santo y que en él vamos hacia Dios Padre.

La alianza de amor nos une estrecha e indisolublemente a María; adentrarnos en su corazón, hacer de ella nuestra vida, significa pertenecer con ella a Cristo Jesús y comprometernos con ella en la obra redentora del Señor.

Si sellamos una alianza con María, por esa alianza ella implora para nosotros, como en el Cenáculo, al Espíritu Santo para que nos transforme y envíe, para que recibamos el espíritu de hijos y, como ella, demos un sí pleno y alegre a la voluntad de Dios Padre.

Por ello, un schoenstatiano, fiel al seguimiento de nuestro padre y fundador, no se “encierra” en la persona de María. Si nos adentramos de verdad en su corazón, entonces se nos abre en ella toda la realidad del mundo sobrenatural; ella, como dicen las letanías marianas, es la “puerta del cielo”.

La piedad mariana, que tradicionalmente está presente

en nuestros pueblos, si no es rectamente cultivada y orientada, tiende a reducir la visión que se tiene de ella: en cierto modo se la aísla del conjunto de las realidades del mundo sobrenatural y eclesial.

Los hijos del P. Kntenich poseen en este sentido una importante labor pastoral que es preciso siempre tener presente<sup>38</sup>.

## 2.3 Una alianza de amor guiada y vivida en la fe práctica

---

La alianza de amor original que selló el P. Kntenich con María en la capillita de Schoenstatt posee como elemento esencial la fe práctica en la divina Providencia.

El sello providencialista no es algo accidental o secundario; por el contrario, es algo central y distintivo del marianismo kntenijiano. El providencialismo, tal como lo proclamó y vivió nuestro padre y fundador, es una de las características más propias y originales de la alianza de amor que selló el padre fundador con María.

El camino que lo guió a la convicción de invitar a María a establecerse en la capillita del valle de Schoenstatt no fue fruto ni de una revelación extraordinaria o una visión mística. Tampoco fue una elucubración o deducción teórica o racional de que era conveniente dar ese paso. No, claramente fue la búsqueda de la voluntad de Dios que se manifestaba en las circunstancias y las voces del tiempo, a través de las puertas que el Dios vivo le iba abriendo.

La alianza de amor del 18 de octubre de 1914 es una alianza de amor providencialista. Lo es, además, porque esa alianza se vive, tal como la vivió el P. Kntenich, a la luz de la fe práctica en la Providencia. En unión a María, el hijo de Schoenstatt busca discernir lo que le dicen las voces de Dios tanto para su propia persona como para todo lo que deba realizar, emprender, modificar o dejar.

Esto hace que la vida de la alianza siempre sea exigente en el amor y no nos permita “quedarnos dormidos” o acomodarnos tranquilamente en lo que siempre acostumbramos hacer.

---

<sup>38</sup> Ver la Exhortación Apostólica de Pablo VI, *Marialis Cultus*, que llama a revisar y actualizar la imagen que tenemos de la Virgen María.

Si se considera la espiritualidad mariana que comúnmente practica el pueblo cristiano, sin duda que Schoenstatt aporta en este sentido una novedad, no siempre fácil de comprender y aplicar en la vida. Pero esta "novedad" es un carisma que el P. Kantenich recibió del Dios vivo para él y para quienes siguen sus pasos y están dispuestos a continuar su obra.

## 2.4 Las contribuciones al capital de gracias

---

Por lo expuesto anteriormente, es claro que las contribuciones al capital de gracias pertenecen esencialmente a la vida del schoenstatiano. El Señor y la Santísima Virgen quieren nuestra colaboración, aunque sea muy poco lo que nosotros aportemos, aunque solo tengamos dos peces y cinco panes y haya que alimentar una multitud. Esa cooperación y aporte nuestros ellos lo vivifican y hacen fecundo con su gracia.

Teniendo ante nuestra vista esta perspectiva, para ser fieles a la originalidad de Schoenstatt, todo desarrollo y crecimiento de la Obra estará supeditado no solo a la gracia que nos regala María como Medianera en su santuario, sino que también a nuestro aporte, a nuestro compromiso, a nuestras "pruebas de que realmente la amamos". No hay cabida, por eso, ni a un pasivismo ni a un sobrenaturalismo. Schoenstatt quiere desarrollar una espiritualidad de la armonía de lo divino y lo humano. El P. Kantenich resume esto en el lema "nada sin ti, nada sin nosotros".

Anotamos anteriormente que a veces las contribuciones al capital de gracias las reducimos a rezos u oraciones que se repiten y contabilizan. Esto no tiene mucho que ver con el concepto que tiene el P. Kantenich de los aportes al capital de gracias. No se trata, por cierto, que no debamos rezar. Lo que aquí está en juego es la reducción solo al rezo y la repetición que fácilmente se hace mecánica.

La oración de *Ofrecimiento de la Consagración Matutina*, en el *Hacia el Padre* lo ilustra claramente:

*Cuanto llevo conmigo,  
lo que soporto,*

*lo que hablo y lo que arriesgo,  
lo que pienso y lo que amo,  
los méritos que obtengo,  
lo que voy guiando y conquistando,  
lo que me hace sufrir,  
lo que me alegra,  
cuanto soy y cuanto tengo  
te lo entrego como un regalo de amor  
a la fuente de gracias,  
que desde el Santuario brota cristalina  
para penetrar el alma  
de quienes a Schoenstatt han dado su corazón,  
y para encaminar bondadosamente hasta allí  
a los que, por misericordia, tú quieras escoger;  
y para que fructifiquen las obras  
que consagramos a la Santísima Trinidad. (HP 16)*

A menudo, además, hablamos de "hacer" capital de gracias. Se dice, por ejemplo, "¿qué vamos a hacer como capital de gracias?"; "hagamos capital de gracias". Nunca el P. Kantenich usó esta terminología. Siempre habló de ofrecer "aportes" o "contribuciones" al capital de gracias. Por una razón muy simple: solo Dios "hace" o crea la gracia. Lo que nosotros hacemos es cooperar con esa gracia o con la gracia que nos regala María como Medianera.

## 2.5 Los "tres contactos vitales" de Schoenstatt

---

La alianza de amor del 18 de octubre no fue una alianza que selló el P. Kantenich con María privadamente. Él la selló invitando a los congregantes a que él y ellos hicieran "suave violencia" a María para que se estableciese en la capillita y la convirtiera en un lugar de peregrinación.

Por eso, toda persona que sella la alianza en Schoenstatt reactualiza ese acto del 18 de octubre. El padre fundador y la Familia de Schoenstatt son inseparables, antes y ahora. La conciencia del P. Kantenich y de la Familia puede ser mayor o menor, pero no debe estar ausente, pues pasaría a ser una entrega general a María, no por ello, ciertamente, carente de un valor propio, pero no sería la alianza de amor de Schoenstatt.

Durante el tiempo que el P. Kentenich estaba en el exilio, uno de sus colaboradores más cercanos, puntualizando la originalidad del acto fundacional de Schoenstatt, resumió, por así decir, su “quinta esencia” en los “tres contactos vitales”, a saber: la Mater, el padre fundador y el santuario (en alemán corresponde a las “3 H”: *Herrin, Haupt und Heiligtum*).

La imagen está tomada de la corriente trifásica: para que haya corriente deben estar conectados los tres contactos del enchufe. Con esto se decía que Schoenstatt existía y se desarrollaba cuando estaba viva la alianza de amor con María, cuando se daba un vínculo personal con el P. Kentenich y una vinculación creyente al santuario.

Se explicitó igualmente que en el vínculo con la persona del fundador estaba comprendida la Familia: Schoenstatt es una Familia cuya cabeza “supratemporal” (no solo cuando vivía entre nosotros) es el padre fundador. La cabeza no existe sin el cuerpo ni el cuerpo sin la cabeza.

## 2.6 Una alianza que se vive en el día de trabajo

---

Cuando el padre fundador explica la espiritualidad de Schoenstatt lo hace diciendo que es una espiritualidad “tridimensional”. A saber, es una espiritualidad de la alianza con María, de la santidad del día de trabajo y una espiritualidad instrumental, las tres iluminadas por la fe práctica en la divina Providencia. Nos referimos anteriormente al providencialismo inseparable del acto fundacional de Schoenstatt. También nos hemos referido a la alianza de amor con la Madre tres veces Admirable en su santuario. Si nos remitimos al Acta de Fundación, en ella se encuentra expresamente una alusión a la santidad de la vida diaria, cuando el Padre pone en labios de María su petición que le probemos nuestro amor “por el fiel y fidelísimo cumplimiento del deber”.

Con ello se dice que ella espera de nosotros en primer lugar no muestras de afecto o prácticas religiosas, sino una piedad realista, que se prueba en la vida, en aquello que el Dios vivo nos encarga como tarea en nuestro quehacer diario. Una santidad, como repetía a menudo el fundador, no del día domingo sino del día de trabajo.

Esta dimensión siempre estuvo presente en el inicio

de Schoenstatt. Es interesante, por ejemplo, que el primer libro que editó el P. Kentenich fue “*La Santidad de la Vida diaria*”, que una de las Hermanas de María elaboró a partir de retiros espirituales dictados por el P. Kentenich, incluso la última parte del libro la escribió directamente el mismo padre fundador.

## 2.7 Proyección apostólica de la alianza de amor

---

Algo semejante vale también respecto a la espiritualidad del instrumento. Se trata aquí de la dimensión marcadamente apostólica que caracterizó a Schoenstatt desde el inicio. El Acta de Prefundación y la fundación de la Congregación Mariana dan cuenta de ello. En el Acta de Fundación este rasgo de nuestra espiritualidad está igualmente presente:

*Sin duda alguna, no podríamos realizar una acción apostólica más grande, ni dejar a nuestros sucesores una herencia más preciosa que inducir a nuestra Señora y Soberana a que erija aquí su trono de manera especial, que reparta sus tesoros y obre milagros de gracias. (n.7)*

Ella, agrega, atraerá al santuario los corazones jóvenes, los transformará y convertirá en instrumentos aptos para la renovación del mundo en Cristo.

La visión que tiene el P. Kentenich de la Virgen María expresa con claridad el trasfondo: María es la Compañera y Colaboradora de Cristo en toda la obra de la redención, al inicio, por su maternidad, en la cumbre del Gólgota, como Corredentora, y en la aplicación de sus frutos, como Medianera de las gracias. Por eso, si nos unimos en la alianza con ella, necesariamente, esa alianza nos lleva a trabajar por el reino del Padre aquí en la tierra, a comprometernos con Cristo como miembros activos de su Cuerpo y a salir del santuario impulsados por la fuerza del Espíritu Santo que nos envía y hace fecundo nuestro compromiso apostólico.

Una ilustración de esta proyección apostólica de Schoenstatt se encuentra en las oraciones que se rezaban desde la fundación del Movimiento, en las trincheras de la Primera Guerra Mundial:

*Madre tres veces Admirable,  
enséñanos a combatir como luchadores tuyos,  
y que, a pesar de la multitud  
de poderosos enemigos,  
en nuevos confines  
los pueblos se pongan a tu servicio,  
para que el mundo por ti renovado  
glorifique a tu Hijo Jesús. Amén.*

*Madre, con tu Hijo Divino  
desciende a los caminos de nuestra patria  
para que, siguiendo vuestras huellas,  
encuentre la paz  
verdadera y estable.  
Patria, sólo tendrás salvación  
sí, en amor, te unes  
a María y a su Hijo. Amén. (HP 627-628)*

## 2.8 Las tres gracias que nos regala la Mater en el santuario

Alrededor del año 1939/40 se comenzó a hablar de las "tres gracias" del santuario. Con ello se expresaba lo que había sido la experiencia de quienes se habían ido arraigando en el terruño de Schoenstatt. También esta experiencia tenía su fuente en el Acta de Fundación; manifestaba justamente la vida que había surgido a partir de la alianza de amor sellada con María el 18 de octubre de 1914.

Se habló así de la gracia del arraigo o cobijamiento en Dios, de la gracia de la transformación interior y de la gracia del envío y fecundidad apostólica.

La fuente de la transformación interior y de la fecundidad apostólica radica en la gracia del cobijamiento. El P. Kentenich había expresado en su plática:

*Todos los que acudan acá para orar deben experimentar la gloria de María y confesar: ¡qué bien estamos aquí! ¡Establezcamos aquí nuestra tienda! ¡Este es nuestro rincón predilecto! (n.7)*

De hecho el santuario se convirtió para muchos en su hogar espiritual, donde habían echado raíces. Ese arraigo era humano y sobrenatural (siempre van unidas ambas cosas en Schoenstatt). Se trataba de un cobijamiento en personas y en el lugar.

Un papel destacado por cierto jugaba en esto la persona de nuestro padre fundador. De una u otra forma él era el centro personal al cual todos estaban vinculados. De este modo se fue creando la conciencia de ser una verdadera familia de hermanos, unidos en el padre fundador, entre sí, unidos a María por la alianza y a la misión de la renovación mariana del mundo en Cristo.

Pero esa gracia de arraigo y cobijamiento hundía sus raíces profundamente en el corazón de María, y, a través de ella, en el corazón de Cristo y el Padre Dios. María, como Madre y Educadora, nos une y cobija, forma familia. Y eso, que vale para toda la Iglesia, en Schoenstatt se experimenta especialísimamente.

Por el arraigo en el corazón de María, quienes se vinculan al santuario, experimentan un arraigo más hondo en el mundo sobrenatural. Recordemos que la fe práctica en la divina Providencia, es la tierra madre de Schoenstatt, y esta implica estar profundamente enraizados en Cristo y Dios Padre: es un "girar", dirá más tarde el P. Kentenich, "en Cristo y María en torno a Dios Padre".

A la gracia del arraigo se agrega la gracia de la transformación interior. A ello también se aludía en el Acta de Fundación:

*Tal como para nuestro segundo patrono, san Luis Gonzaga, una capilla de la Santísima Virgen en Florencia fue el origen de su santidad, así también esta capilla de nuestra Congregación será para nosotros cuna de santidad. Y esta santidad hará suave violencia a nuestra Madre Celestial y la hará descender hasta nosotros. (n.8)*

El P. Kentenich les había puesto grandes metas y grandes exigencias a los congregantes el 18 de Octubre. Su desafío cayó en buena tierra, despertando un serio esfuerzo por superarse en la autoformación, ofreciendo así pruebas de que tomaban en serio su propósito de ejercer una "suave violencia" en la Virgen María, moviéndola a instalarse en la capillita. No se le pedía a ella milagros extraordinarios, sino milagros de gracias o de transformación interior. Los rasgos del hombre nuevo debían ir tomando forma y moldeando su vida cotidiana.

Sin la transformación personal, nuestra lucha por una nueva cultura marcada con el sello de Cristo, se vería frustrada. Por eso, ella, que quiere hacer nacer a Cristo en nuestro tiempo, anhela transformarnos por la fuerza de su amor.

El santuario de Schoenstatt es así “cuna de santidad” y verdadero “taller”, de María, donde ella se muestra como la gran educadora y se manifiesta en su capacidad de cambiar el corazón y la vida de quienes se entregan a ella. Ellos están dispuestos a dejarse modelar en su fragua, despojándose del hombre viejo para revestirse del hombre nuevo.

A la gracia del cobijamiento y de la transformación interior, se agregaba la gracia del envío apostólico. El Acta de Fundación lo expresa así:

*Tráiganme con frecuencia contribuciones al capital de gracias. Adquieran por medio del fiel y fidelísimo cumplimiento del deber, y por una intensa vida de oración, muchos méritos y pónganlos a mi disposición. Entonces con gusto me estableceré en medio de ustedes y distribuiré abundantes dones y gracias. Entonces atraeré aquí los corazones jóvenes hacia mí, y los educaré como instrumentos aptos en mi mano. (n. 11)*

Tanto la gracia del arraigo como la gracia de la transformación interior, están orientadas en último término a la gracia del envío apostólico. Por eso el P. Kentenich repetía desde los inicios de Schoenstatt, que este no era “un club de autoformación”. Si se está cobijado en el corazón del Padre y si se lucha por una auténtica conversión interior, es para ser instrumentos aptos, dóciles y fieles al servicio de la misión, no para quedarse a la vera del camino contemplando que otros sean los que hacen historia o lamentándose por lo mal que caminan las cosas en la Iglesia y la sociedad.

La Mater quería formar y contar con instrumentos aptos en su mano. Y un instrumento es para realizar una tarea. Se coge un pincel para pintar y un martillo para clavar, no para dejarlos guardados en un cajón.

El Movimiento de Schoenstatt que nació del santuario, desde el inicio se comprendió como un movimiento apostólico. Quien peregrina al santuario va a implorar a María la gracia del envío, o de la conciencia de misión evangelizadora, es decir, la gracia de saberse un colaborador del Señor para instaurar su Reino aquí en la tierra y llevar la Buena Nueva a todos los rincones. Al santuario de Schoenstatt no vamos a refugiarnos, en el sentido de eludir nuestras responsabilidades apostólicas concretas. No acudimos a “encerrarnos” en el santuario,

sino vamos “a tomar gasolina”, a encendernos en el fuego del Espíritu Santo, que nos hace ser sal de la tierra, luz y levadura en medio del mundo. Un hijo de María, arraigado profundamente en el santuario, es siempre un apóstol.

Estas tres gracias que nos regala María en su santuario son un don. Pero ella nos regala el cobijamiento, la transformación y los frutos del apostolado contando con nuestra activa participación. “Nada sin nosotros”, reza el lema. La gracia hace fecundo nuestro compromiso, logra que nosotros “hagamos milagros”, que se explican por nuestro aporte, que ciertamente sin la gracia serían muy poca cosa. San Pablo expresa clásicamente el sentir que está tras este proceso: “Todo lo puedo en Aquel que me conforta”. Ponemos a disposición de la Mater “nuestro poder e impotencia” y, tal como lo hizo el Señor en ella, también él hará grandes cosas en y con nosotros.

## EPÍLOGO

---

El primer hito de la historia de Schoenstatt marca el punto culminante de la intervención de Dios en nuestra historia sagrada. Lo hemos mostrado en lo que antecedió y preparó ese momento de gracias y en lo que surgió del mismo.

El proceso de fundación de Schoenstatt que se sigue al 18 de octubre de 1914, abarca varios decenios. Prácticamente hasta el momento en que se endureció la represión del nacionalsocialismo en Alemania y se declaró la Segunda Guerra Mundial. Simbólicamente podríamos considerar el inicio del segundo hito el año 1939, cuando la Familia corona a María como Reina.

El desarrollo de la Obra de Schoenstatt se caracterizó, por una parte, por la comprensión progresiva de la alianza de amor y la plasmación de la misma en la vida cotidiana. El padre fundador a través de retiros, jornadas y continuo “trabajo en lo pequeño”, fue desarrollando y canalizando la vida que surgía de la alianza de amor con la Virgen en su santuario.

El carácter de Schoenstatt como “Movimiento de educación y de educadores” se fue consolidando cada vez más: una nueva espiritualidad y una nueva pedagogía pastoral iba tomando cuerpo en el seno de la Iglesia,

aunque, dadas las circunstancias, a partir de mediados de los años 30, todo el desarrollo progresivamente debió ir bajando a las catacumbas.

Por otra parte, auscultando el designio de la Providencia, el padre fundador fue dando forma y generando una organización rica y variada: a partir de la Congregación Mariana y luego de 1919, de la Federación Apostólica, fue surgiendo una Familia donde fueron tomando forma nuevas comunidades, marcadas con el cuño propio schoenstatiano.

El documento que anexamos en los textos de la primera sesión, muestra el desarrollo de la Obra de Schoenstatt desde el punto de vista organizativo. Tomando en cuenta este desarrollo puede también apreciarse mejor el desarrollo espiritual de la obra, sobre todo, la genialidad pedagógico-pastoral del fundador.



## III. PREGUNTAS Y TAREAS

### 1. PREGUNTAS DE COMPRESIÓN DEL TEXTO

---

- 1.1. ¿En qué consiste el paralelo Ingolstad-Schoenstatt?
- 1.2. ¿De qué se trata la Confederación Apostólica Universal?
- 1.3. ¿Cuáles son los tres contactos vitales de Schoenstatt?

### 2. PREGUNTAS DE PROFUNDIZACIÓN

---

- 2.1. ¿Qué sucedió con los Congregantes después del 18 de Octubre de 1914?
- 2.2. ¿A quiénes llamamos "congregantes héroes"?
- 2.3. ¿Quién es el que más se destacó en este período de fundación y por qué cosas se destacó?

### 3. TAREAS

---

- 3.1. Analizar cómo cultivamos nosotros la vinculación al santuario. Ver cual forma de vinculación nos enriquece más.
- 3.2. Hablamos de las tres gracias del santuario: ver cómo vivimos cada uno de nosotros esas gracias.
- 3.3. Un schoenstatiano se caracteriza por poseer un vínculo especial con el fundador, con María y con el santuario. Analizar e intercambiar cómo vivimos esos vínculos y cuales formas de vida aseguran su calidad.
- 3.4. Las contribuciones al capital de gracias, a veces, se reducen solo a oraciones. Leer la *Consagración matutina* en el *Hacia el Padre* y analizar su contenido y práctica

*IV. ANEXO*

## LOS TRES CONTACTOS VITALES DE SCHOENSTATT

### LA VINCULACIÓN AL FUNDADOR

---

La importancia de los fundadores. No debe extrañarnos que la Familia de Schoenstatt acentúe tanto su vinculación al Fundador. Es un hecho que todas las comunidades ven en su fundador un instrumento predilecto del Señor y reconocen en él la voluntad de Dios para con ellas. Piénsese, por ejemplo, en san Benito y los benedictinos; en San Francisco y los franciscanos; en san Ignacio y la Compañía de Jesús; en santa Teresa de Avila y las carmelitas; y, en nuestro tiempo, en Santiago Alberione y la Familia paulina; en José María Escrivá y el *Opus Dei*, etc. Los últimos Papas han acentuado la necesidad de que las comunidades religiosas profundicen y vivan lo más intensamente posible el carisma de su fundador y se distingan por un fiel seguimiento a su persona y sus enseñanzas. Así se asegura la vitalidad del Cuerpo de Cristo, que muestra su riqueza y unidad en la diversidad de los carismas que reparte el Espíritu Santo. Junto a estas razones, válidas para cualquier comunidad en la Iglesia, hay que agregar que la profunda vinculación afectiva de la Familia de Schoenstatt a su fundador, está también íntimamente ligada a la originalidad misma del carisma de Schoenstatt. En medio de un mundo en el cual experimentamos cada día en forma más intensa la destrucción y disgregación de todos los lazos de amor o vínculos interpersonales, tanto en el campo familiar como laboral, Schoenstatt quiere cultivar en profundidad todos los vínculos queridos por Dios. Y dentro de éstos la relación filial con el fundador ocupa un lugar central.

### LA VINCULACIÓN A MARÍA

---

La vinculación a María constituye un contacto vital para la Obra de Schoenstatt. Este contacto vital se concreta en la alianza de amor que los schoenstatianos sellan con ella

en el santuario. Una de las características más distintivas y más típicas del Movimiento de Schoenstatt, es su marcado carácter mariano. Ahora bien, para su fundador, el P.Kentenich, este carácter no responde sólo a un gran amor y devoción a María, tal como se podría tener, por ejemplo, a san Pablo u otro gran santo; para él se trata de tomar en serio y en profundidad el lugar y la misión única y universal, que le asignó el Dios Trino a la santísima Virgen en el plan de redención y de sacar las consecuencias que se deducen de ello para nuestra vida y la vida de la Iglesia.

Cristo no llevó a cabo la redención solo, sino que quiso tener a su lado, en forma especialísima y única, a María. Él la llamó a ser su Compañera y Colaboradora en toda su Obra redentora. María está así al inicio de la redención al dar su "sí" a la encarnación del Verbo. Dios confió a ese sí el vuelco más decisivo de la historia: la venida del Mesías, luz del mundo. Ese sí de María no le concierne sólo a ella: es toda la humanidad la que dependía de su sí a la encarnación del Verbo de Dios.

De esta forma estuvo María al inicio de nuestra redención. También lo estuvo en su culminación, cuando, al pie de la cruz, une su ofrenda a la de Cristo Jesús, como co-redentora, co-sufriendo y co-ofreciéndose con él a Dios Padre. Por eso el Señor la proclama desde la cruz como verdadera Madre nuestra al decir a Juan: "He ahí a tu Madre", y a ella, "Ahí tienes a tu hijo".

Cristo quiso tener también junto a sí a su socia y compañera, con cuerpo y alma, en el cielo. Como Medianera de todas las gracias, asunta, María reina junto a Cristo, en la aplicación de la redención, ejerciendo su tarea de Madre de la Iglesia, acompañándola en su peregrinar a través de los siglos, regalándole su amor maternal y el poder de gracia que el Señor ha depositado en sus manos.

Es Dios quien establece la modalidad mariana de la redención. Es él quien imprimió en la redención un carácter esencialmente mariano. Schoenstatt no hace más que tratar de comprender el plan de Dios y acoger consecuente-

mente su voluntad. Sin ser ella el centro, sin embargo, está en el centro de nuestra fe y del plan de redención trazado por Dios desde toda eternidad. Cristo vino al mundo en y a través de María. Él nos redimió teniéndola junto a sí en el Gólgota; él la instituyó como Madre de la Iglesia y mediana de las gracias.

No sólo reconocemos la modalidad mariana del plan de Dios. También, al mismo tiempo, buscamos, como lo hicieron José y Juan, acoger “en nuestra casa” a María. Queremos amarla tal como Cristo Jesús la ama. Ella es la criatura que Cristo más ama, por sobre todas las criaturas. Nuestro amor a María es sólo un pálido reflejo del amor que le profesa el Señor y Dios Padre como a su hija predilecta y llena de gracia.

María, porque todo en ella es de Cristo y para Cristo, no puede sino conducirnos a Cristo. Ella, al decir de los Papas, es el camino más corto, más rápido y más seguro para llegar a Cristo Jesús. La plena del Espíritu Santo, que lo imploró en medio de los apóstoles sobre la Iglesia naciente, sigue implorándolo para nosotros, sumergiéndonos así en la Santísima Trinidad.

Amamos a María porque ella es la “plena de gracia”, la hija predilecta del Padre, la compañera y colaboradora del Señor y la plena del Espíritu Santo.

La amamos como Madre y Reina de la Iglesia, como su imagen más preclara y modelo. Porque la amamos a ella, amamos a la Iglesia y porque amamos a la Iglesia la amamos a ella. Ella es la Madre y Reina de la Iglesia, la gran Educadora del Pueblo de Dios. Porque Schoenstatt quiere ser un Movimiento de renovación en el seno de la Iglesia, por eso somos marianos. Somos marianos, además, porque María es la gran señal que Dios ha hecho brillar en el horizonte de nuestro tiempo. Si queremos dar una respuesta válida a nuestra época, centrada en el hombre, no podemos sino mirar a María, quien encarna lo que Dios pensó del hombre.

No podemos dar una respuesta válida a la problemática del tiempo actual sin hacerlo a la luz de María y conducidos por su mano materna. Nuestra cultura necesita ver en María al hombre redimido, al ser humano creado según Cristo. El tiempo actual, donde reina el desamparo y la angustia, donde el materialismo embriaga las conciencias y cierra el alma a Dios y al hermano, donde la mujer ha perdido su identidad, donde impera la cultura de la muerte, donde los

vínculos personales cada día se rompen más y más, necesita a María, Madre del Amor Hermoso y Reina de la Unidad.

Nuestra entrega a María vista en este contexto recién señalado se concreta en la iniciativa que tuvo el padre fundador de sellar con ella una alianza de amor. Por esa alianza de amor nos entregamos plenamente a su persona, sellando con ella un intercambio de corazones, de vida, de bienes y de tareas. La vida de un schoenstatiano está regida por ello por el lema “nada sin ti, nada sin nosotros”. La entrega a María por la alianza de amor se expresa, de parte nuestra, por el ofrecimiento de nuestras contribuciones al capital de gracias que Cristo Jesús ha puesto en sus manos ve medianera.

## LA VINCULACIÓN AL SANTUARIO

---

El Santuario de Schoenstatt es un “lugar de gracias”: una pequeña capillita situada al sur de Colonia, en Alemania. Actualmente sus réplicas (llamadas “santuarios filiales”) están diseminadas por los cinco continentes. Es un santuario de María, que surgió a inicios de la Primera Guerra mundial, en 1914, que ha llegado a ser un importante centro de irradiación mariano en la Iglesia de nuestro tiempo.

Schoenstatt, se ha dicho, no es “un Movimiento que tiene un santuario, sino es un Santuario que tiene un Movimiento”, desde el cual surge una corriente de renovación para la Iglesia.

A lo largo de la historia siempre se han dado lugares de gracias, donde el cielo toca la tierra, donde se palpa la acción de Dios en forma extraordinaria, donde cientos y miles de peregrinos acuden para agradecer, para pedir y ofrecer. Un lugar privilegiado ocupan en esta “geografía de la fe” los santuarios marianos.

Cuando el Papa Juan Pablo II visitó México por primera vez, peregrinó al santuario de Zapopán. En aquella ocasión dio el siguiente testimonio:

“Cuando los fieles vienen a este santuario, como he querido venir yo también hoy, peregrino en esta tierra mexicana, ¿qué otra cosa hacen sino alabar y honrar a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, en la figura de María, unida por vínculos indisolubles con las tres personas de la Santísima Trinidad? Nuestra visita al santuario de Za-

popán, la mía hoy, la vuestra tantas veces, significa, por el hecho mismo, la voluntad y el esfuerzo de acercarse a Dios y de dejarse inundar por Él, mediante la intercesión, el auxilio y el modelo de María. En estos lugares de gracia, tan característicos de la geografía religiosa mexicana y latinoamericana, el Pueblo de Dios, convocado en la Iglesia, con sus pastores, y en esta feliz ocasión, con quien humildemente preside en la Iglesia a la caridad, se reúne en torno al altar y bajo la mirada maternal de María, para dar testimonio de que lo que cuenta en este mundo y en la vida humana es la apertura al don de Dios, que se comunica en Jesús, nuestro Salvador, y nos viene por María. Esto es lo que da a nuestra existencia terrena su verdadera dimensión trascendente, como Dios la quiso desde el principio, como Jesucristo la ha restaurado con su muerte y resurrección y como resplandece en la Virgen Santísima”.

Cuando Dios se comunica con nosotros, lo hace adaptándose a nuestra naturaleza, que es corporal y espiritual a la vez. No somos sólo espíritu, como los ángeles, sino un espíritu encarnado. Nuestra existencia es corporal y, por lo mismo, está vinculada a un lugar. La persona humana no vive “en el aire”, sino que tiene un “donde”, un terruño, un hogar. Si esto le falta, carece de algo inherente a su misma condición humana.

Dios, quien nos creó, sabe cómo tratarnos. Por eso él se revela y se comunica con nosotros valiéndose de lo material y lo sensible. Lo hace a través de palabras, de signos, de cosas y lugares. En el Nuevo Testamento esta realidad alcanza su expresión cumbre cuando “el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros” (Jn 1, 14). En Cristo, el Dios espiritual se hace cercano, sensible y asequible. Recordamos en este sentido las palabras de san Juan, el apóstol predilecto, cuando comunica su experiencia del Señor:

“Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos, acerca de la Palabra de vida, pues la vida se manifestó y nosotros la hemos visto y damos testimonio, lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos”. (1 Jn 1, 1 ss.)

Ésta es la “ley de la encarnación”. El Verbo Encarnado, Cristo Jesús, nos hace llegar sus gracias a través de los sacramentos, que son signos sensibles y eficaces de la gracia. La filiación divina, por ejemplo, la recibimos por el agua bautismal; el perdón de los pecados nos llega por la absolución que nos da un sacerdote, y, sobre todo, la extraordinaria gracia de la presencia eucarística del Señor se nos da a través del signo del pan y del vino consagrados.

Junto a los sacramentos, está lo que se llama “sacramentales”. Son otros signos sensibles por los cuales Dios nos regala su gracia condicionándola particularmente a nuestra disposición interior para recibirla. Por ejemplo, el agua bendita o una imagen sagrada. Es en este ámbito donde se sitúan los “lugares de gracias” o “santuarios”.

Dios no se limita al hacer que el pan eucarístico o el agua bautismal sean caminos que nos comuniquen su gracia. Al contrario, muestra con ello su poder y permite que accedamos con mayor facilidad a sus dones. No se limita cuando se hace presente en un lugar para regalarse a nosotros en forma especial o cuando María establece en él su trono de gracias.

María, Madre nuestra y Medianera de todas las gracias, se ha querido hacer presente espiritualmente en sus santuarios para congregar a sus hijos y llevarlos al Señor. Allí la pueden encontrar todos los que la invocan con fe y confianza filial. Lo ha hecho en nuestro tiempo, de modo especial, en su Santuario de Schoenstatt, donde ella ha establecido su trono de gracias y se muestra como la gran educadora, como “la pedagoga del Evangelio” (Documento de Puebla) en nuestra época.



